

Barcelona, 20 de Agosto de 1933.

Sr. D. Roberto Andrade

La Habana.

Muy distinguido Señor y amigo:

Vaya una nueva y grata oportunidad de volver a dirigirle mis palabras, como lo hice cuando estaba en Buenos Aires, con motivo de sus publicaciones respecto a la paz mundial.

Por "El Comercio" de Quito, me he impuesto que Ud. ha dado a luz un folleto, titulado "LAS DOS AMERICAS", en el que hace un análisis, propio de su pluma maestra, de la característica de estas dos zonas del Nuevo Mundo.

He leído solo una parte de sus apreciaciones, las que merecen el plauso sincero y espontáneo de los que estamos, en un todo, de acuerdo a su manera de sentir y pensar, de la característica de los ciudadanos de la gran República americana.

Los que no hemos nacido para prestar sumisión a las burdas prédicas, de esos disociadores continentales del tipo de Ugarte, Vasconcelos y otros, vemos en sus palabras de autoridad, una furibundo latigazo, contra aquellos que titulándose "apostoles", en vez de unir, en vez de armonizar sentimentalismos, tratan de causar odios, rencores.

Hace años fui yo uno de los que combati, fuertemente, en la prensa del Ecuador a Ugarte, a quien se le ofrendó los teatros del país para atacar a los Estados Unidos. Este disociador continental tuvo la soltura de cuerpo de decir en un teatro de Guayaquil, que era preferible que la peste de la fiebra amarilla fuera endémica, antes que dar oportunidad a que los yanquis hiciera el saneamiento. Se aplaudió como unos imbéciles a este extranjero. Tuve el placer con una sola plumada de hacer reaccionar a los incautos, a los ingenuos que aplaudieron tan monstruosa como insólita consejo.

Nadie como yo puede apreciar el análisis tan sesudo que hace Ud de los ciudadanos de la gran República. Yo he vivido 12 años en ese pueblo, allí estudié ingeniería eléctrica, en ese ambiente tan estupendo me hice hombre y a éllo debo mis éxitos pecuniarios como intelectuales. Allí pude ocupar puestos de importancia en la industria así como tuve el honor de desempeñar el cargo de Consul del Ecuador, en la última administración del General Alfaro.

Yo le agradecería muchísimo enviarme un ejemplar de su trabajo, pues aprovecharía de hacer algún comentario, porque tengo alguna autoridad para éllo, a fin de enviar a la prensa ecuatoriana, la que gentilmente me publica constantemente algunas modestas correspondencias que envío desde el Viejo Mundo.

Supongo que su folleto se habrá traducido al inglés, pues en Estados Unidos su labor será recibida como un paladín de la paz Continental, sabrán apreciar allí debidamente el gran servicio pan-americano que Ud. presta al Viejo Mundo.

El próximo Diciembre se vá a reunir la Conferencia Pan-americana en Montevideo, sería oportuno enviar algunos ejemplares para que se reparte entre los Delegados y vean su trabajo como un precioso aporte para el verdadero pan-americanismo, haría eco su folleto en dicha Conferencia.

Hay que echar al suelo las actitudes de aquellos como Ugarte,

22  
M. BUSTAMANTE

APARTADO CORREOS N.º 850

BARCELONA - ESPAÑA

Vasconcelos y otros, que se han dado el título de conductores de juventudes, que no <sup>son</sup> sino unas partículas incipientes y disociadoras de la armonía continental. Individuos empedernidos en odios raciales, que quieren recibir el incienso y la adulación de las generaciones imberbes, las que se adaptan y siguen como ovejas de todo lo que dicen estos pseudo apóstoles de la disociación.

Aquí me tiene en Europa 5 años, educando a mis hijos. Ahora he venido a Barcelona, después de haber permanecido en Francia, Bélgica y Alemania estos años. No ocupo ningún cargo oficial, pero me dedico a colaborar en la prensa de la patria con el mayor interés, de todo aquello que pueda servir de orientación de lo que estudio y veo en el Viejo Mundo, en donde me tiene Ud. a sus muy gratas y bienvenidas órdenes.

Le reitero mis felicitaciones sinceras, quedando de Ud. su siempre afectísimo amigo y admirador.

*Manuel Bustamante*